



+1° de julio de 2024

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

¡La paz esté con ustedes!

El día de hoy representa un hito en la historia de la Arquidiócesis de Seattle al iniciar la fase de implementación de nuestra iniciativa de planificación pastoral Compañeros en el Evangelio. Esta iniciativa fue diseñada para reorganizar la estructura de nuestras parroquias para poder utilizar de la mejor manera nuestros recursos —el factor humano, la infraestructura, las finanzas y demás— a fin de cumplir mejor nuestra misión. Imaginen una Iglesia Católica que prospera, da la bienvenida a los jóvenes, llega a los marginados, cuida de nuestro medioambiente y se reúne como pueblo de Dios para alabar con fe y centrados en la celebración de la Eucaristía. Esa es la visión para nuestra Iglesia local.

Durante los últimos cinco años, he recorrido la Arquidiócesis de Seattle y muchas personas preguntaban acerca de la misión de la Iglesia, que realmente está en el centro de esta iniciativa. Como católicos, nuestra misión es ayudar a las personas a encontrar a Jesucristo, acompañar a otros en el camino de fe y dar testimonio de la resurrección de Jesucristo. Cuando damos prioridad a Cristo, creciendo en intimidad y relacionamiento con Cristo, nos volvemos sus discípulos. En el bautismo, Cristo comparte su vida y misión con nosotros. El objetivo final de Compañeros en el Evangelio es vivir nuestra fe y continuar la misión de Cristo en el mundo. Esa es la razón de existir de la Iglesia Católica en el mundo y por qué nos hemos embarcado en Compañeros en el Evangelio aquí en el oeste de Washington.

Como comparte el Papa Francisco: Debemos reconocer los signos de los tiempos y adaptarnos. Ya no vivimos en un tiempo en que las personas caminan a la Misa. Ya no vivimos en un tiempo en el que la parroquia local es el punto de encuentro de la comunidad. Los seminarios ya no están llenos de seminaristas que se convertirán en sacerdotes cada año. Aunque tenemos muchas parroquias prósperas y comunidades muy participativas, también hemos notado un declive en todos los aspectos de la vida parroquial, con la pérdida de muchos jóvenes y familias que no están asistiendo a Misa como alguna vez lo hicieron.

Como mencioné antes, el estado actual no encenderá al mundo con el amor de Jesucristo. Necesitamos ser valientes. Necesitamos ser audaces. Necesitamos tomar acción —pero no solos—. Todo lo que hacemos debe tener su raíz en la gracia de Jesucristo, ser guiado por el Espíritu Santo y estar en cumplimiento con la voluntad del Padre.

Nos hemos enfocado en la planificación de Compañeros en el Evangelio durante dos años, este año y medio pasado en la fase de consulta con ustedes. Su participación fue de suma importancia para esta iniciativa, y de nuevo les agradezco por su sincera perspectiva y por sus considerados consejos. Es gracias a su opinión, y la de muchos otros en la arquidiócesis, que hemos hecho ajustes a las familias de parroquias. Las familias de parroquias que hoy inician reflejan sus recomendaciones, lo cual creo

que nos pone en la mejor posición hacia adelante –en el camino forjado por la profunda oración y discernimiento–.

No obstante, debemos continuar escuchando. En estos días, escuchar puede ser un gran desafío cuando nos bombardean con información, cuando nos encontramos en medio de un forcejeo por captar nuestra atención y somos arrastrados por el torbellino del día a día. A pesar de esto, debemos hacernos de tiempo en oración para escucharnos unos a otros y juntos discernir a dónde nos llama el Espíritu Santo. Debemos tomarnos tiempo para el silencio, reflexionar sobre la Palabra de Dios. Desarrollar nuestra propia relación personal con Jesucristo es la piedra angular de esta iniciativa. Sin una relación viva y personal permanente con Él, ¿cómo podríamos guiar a otros hacia Él?

Escuchar también implica aumentar la cantidad de personas que participan en la vida parroquial y en el proceso de toma de decisiones. Estamos viviendo en la era del laicado. Este es el momento de reconocer los dones del Espíritu Santo presentes en cada miembro de la Iglesia y llamar y empoderar a cada miembro para que utilice esos dones para edificar el Cuerpo de Cristo, la Iglesia.

La vida de la Iglesia es siempre reflejar el misterio pascual de Jesucristo. Como la muerte y resurrección de nuestro Señor, Compañeros en el Evangelio, representa una muerte y resurrección que puede traer una gran esperanza en un futuro mejor al fundarnos más plenamente en la vida del Señor Resucitado.

Hermanos y hermanas, es un privilegio embarcarme con ustedes en un nuevo capítulo de la Arquidiócesis de Seattle, uno lleno de esperanza y la posibilidad de gran creatividad. Será un tiempo de nuevos comienzos y bienvenidas a hermanos y hermanas a una nueva forma de ser Iglesia. No hay un “mi parroquia y tu parroquia”, sino “nuestra familia de parroquias”. Este es un tiempo para que abracemos nuestro llamado a la corresponsabilidad y a cuidar de la Iglesia que amamos. Juntos podemos tomar verdadera acción y edificar nuestro futuro como Iglesia Católica aquí en el oeste de Washington.

Les agradezco por su participación en esta iniciativa de planificación enfocada en la misión que es Compañeros en el Evangelio. Por favor continúen orando para que las semillas que hoy plantamos crezcan y se traduzcan en un futuro lleno de fe para el pueblo de Dios en la Arquidiócesis de Seattle. Por favor tengan la seguridad de mis oraciones por ustedes.

Como siempre, permanezco,

En el corazón de Cristo,



Rvdmo. Paul D. Etienne, DD, STL
Arzobispo de Seattle